

INTRODUCCIÓN

Este estudio intenta rememorar la experiencia de mujeres que trabajaron, entre 1945 y 1979, como obreras en la fábrica de fideos que funcionó en uno de los establecimientos industriales más importantes que existió en la ciudad pampeana de Santa Rosa: el “Molino Werner”. Enclavado en el centro de una región predominantemente agraria, durante sus años de esplendor, entre 1945 y 1970, fue uno de los polos dinamizadores de la economía local a partir de la producción y comercialización de harina y productos derivados.

Actualmente sin funcionamiento, expuesto al saqueo y al abandono, los recuerdos sobre “el molino” se han convertido en uno de los principales puntos de cristalización de la memoria colectiva de los santarroseños, que persisten como la herida abierta de una época dorada que ya no volverá. Con la intención de estudiar parte de la historia del legendario molino harinero, este análisis intenta traer a la memoria la experiencia de las mujeres que trabajaron como obreras en la fábrica de fideos que funcionó en el Molino Werner entre 1945 y 1979.

FUNDAMENTACIÓN Y METODOLOGÍA

Desde una perspectiva de género, este trabajo tiene como objetivo general indagar acerca del proceso de construcción de identidades de las mujeres que trabajaron como obreras en la fábrica de fideos del Molino Werner. Se parte de la idea de que el impacto del trabajo en la vida social supera ampliamente la esfera productiva de la misma, desde la cual convencionalmente se lo ha estudiado. La actividad laboral influye en aspectos culturales, motivacionales, emocionales, ambientales, políticos, ideológicos, de las personas, ya que posibilita generar medios de subsistencia, construir redes de interacción social y configurar la propia identidad (Norverto, 2012). En este sentido el trabajo, y en particular el empleo, es una de las actividades que más incide en la organización de la cotidianidad en los sujetos y las familias, es un factor muy importante de socialización de las personas, y las provee de todo un mundo de relaciones y valoraciones personales. (Beccaria & López, 1997)

Atendiendo al objetivo general de este estudio se desprenden tres líneas de análisis: Describir las labores que realizaban las obreras dentro de la fábrica de fideos y a partir de un trabajo de rememoración analizar la percepción que de sí mismas tienen estas mujeres de sus experiencias en el Molino Werner; rastrear la experiencia de

obreras de la fábrica que hayan tenido una activa participación política, ya sea sindical o partidaria; por último, problematizar acerca de las tensiones que pudieron haber existido en el intento de las obreras de hacer compatibles las responsabilidades del trabajo remunerado con el trabajo no remunerado, que engloba las labores reproductivas de esposa, ama de casa y madre junto a tareas de cuidado y atención de otros miembros de la familia. Teniendo en cuenta que se presentan aquí los primeros avances de esta investigación, en este artículo solo se hará referencia a la primera línea de análisis.

Se considera que la problematización sobre este tema no solo pretende realizar un aporte al estudio de las relaciones de poder en los diferentes ámbitos laborales, en este caso el Molino Werner, sino también a la historia reciente, específicamente a la historia de la clase obrera de la ciudad de Santa Rosa.

La metodología y las técnicas aplicadas en este estudio son de naturaleza cualitativa. Por un lado, se recurre a la “crítica de fuentes”. Hasta el momento el acervo documental consta de: artículos periodísticos de diversos diarios locales, documentos oficiales del Molino Werner, memorias escritas de ex obreros y fotografías.

En forma simultánea al análisis documental, se realiza un proceso de triangulación con fuentes orales que se obtienen a partir de la realización de entrevistas a mujeres que han trabajado en la fábrica de fideos del Molino Werner entre 1945 y 1979. El modelo de entrevista es de carácter semi-estructurado, en este sentido se pretende contar con una herramienta flexible de recolección de información que permita abordar los ejes que están relacionados con los objetivos de dicha investigación. En esta tarea de preguntar, se indaga acerca de las características del trabajo dentro del Molino (tareas, rutinas, condiciones laborales, salario, relación entre compañeros, diferencias entre hombres y mujeres dentro del molino); se examina la relación entre el trabajo y las cuestiones de militancia política (partidaria o sindical); y se explora sobre la experiencia de las mujeres como trabajadoras y organizadoras del hogar y la familia (valoración de su salario, independencia para decidir sobre su dinero, organización de las tareas domésticas, crianza de los hijos).

Teniendo en cuenta la metodología propuesta, durante el trabajo de campo se ha detectado como principal dificultad la poca disponibilidad de fuentes escritas que existen sobre el Molino Werner, por este motivo las principales conclusiones a las que se ha llegado hasta el momento se basan en las fuentes orales.

Mas allá de estas dificultades, rescatar las palabras de estas mujeres no solo tiene como fin obtener una descripción de la experiencia de cada una de ellas, sino que el objetivo también está en capturar la perspectiva y el significado que tienen las informantes respecto de sus experiencias, por eso se las considera como “entrevistas cualitativas en profundidad” (Bogdan & Taylor, 1992).

DESARROLLO

El “gigante con pies de harina”¹. Reseña histórica del Molino Werner

La historia del Molino Werner está directamente asociada a la de su fundador, Don Emilio W. Werner. Este hombre era oriundo de la ciudad santafecina de Rosario, a fines de la década de 1930 se instaló en la localidad de Realicó, provincia de La Pampa, donde construyó el primer molino harinero de su firma, llamada “Molinos Werner S.R.L.”, que entró en funcionamiento en el año 1938.

Comprobado el éxito de su emprendimiento y con ansias de expandir su capital, Emilio Werner compró en 1945, en Santa Rosa, capital de la provincia de La Pampa, un molino propiedad de Juan y Raúl Bancalari, en donde además funcionaba una fábrica de fideos. El mismo estaba ubicado (al igual que hoy sus ruinas) al oeste de la ciudad sobre la calle 1° de mayo 1237. Antes de su reinauguración en enero de 1946, Werner realizó importantes reformas para ampliar el edificio, compró nueva maquinaria e incluso logró que la empresa ferroviaria “Ferrocarril Oeste” realizara la construcción de un desvío adicional de las vías y la prolongación de las mismas para unirla al ramal que pasaba por Santa Rosa y quedar así directamente comunicado con esta red de transporte, requisito imprescindible para facilitar la carga y distribución de los productos.

Desde mediados de la década del ´40, la producción molinera se destacó por ser la principal actividad industrial del territorio con cuatro importantes centros de fabricación: los pertenecientes a Emilio Werner en Realicó y Santa Rosa y otros dos ubicados en las localidades de General Pico y Jacinto Arauz. Estos polos de producción manufacturera se constituyeron en el estandarte de una región identificada por tener un reducido desarrollo industrial y especializada en la actividad agropecuaria, perfil productivo que iba a contrapelo de la tendencia nacional

¹Frase extraída de Larnagaray, G. & Silvestre, G. (1993): “Informe Especial. El gigante con pies de harina”, *El Diario. Revista Dominical*, N° 74: 2-3. Santa Rosa (L. P.)

caracterizada por el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones (Lluch & Comerci, 2011: 25)

Los años que van desde década del '40 hasta principios de los '70, comprenden la etapa de esplendor del emplazamiento molinero y la fábrica de fideos, sus productos competían entre las primeras marcas a nivel nacional, constituyéndose en un elemento de crecimiento de la economía de Santa Rosa. Era una de las principales fuentes de trabajo de la ciudad, en 1946 comenzó empleando 76 personas y para 1971, llegó a contratar un promedio de 250 empleados entre hombres y mujeres. A esto se sumaban las actividades económicas que se generaban en torno al Molino: la comercialización de cereales, transporte automotor y ferroviario y compra de insumos. A partir de la red de representantes y distribuidores de la empresa los productos del Molino estaban presentes en casi la totalidad del territorio argentino.

En la década del '70 comenzaron los problemas para el “gigante con pies de harina”. En 1971, en vísperas del veinticinco aniversario de la fundación del Molino, falleció Don Emilio y la firma queda en manos de sus hijos Emilio y Rodolfo. En este período, la empresa se encontraba endeudada y acorralada por los acreedores a raíz de la compra de maquinaria importada, inversión que no se pudo saldar por el acelerado proceso inflacionario que caracterizó la economía argentina de mediados de la década del '60. A principios del año 1972, frente a los numerosos problemas financieros se llama a “convocatoria de acreedores”.

Luego de varios meses de negociaciones con bancos y autoridades públicas (entre ellos el presidente de facto Agustín Lanusse, que en junio de 1972 visitó las instalaciones del Molino) y con algunas versiones de posible cooperativización de la planta, en diciembre se efectiviza la “convocatoria de acreedores”. En esta instancia la firma comercial pasó a ser propiedad no solo de los hijos de Emilio Werner sino también de las diversas entidades acreedoras, cambiando su denominación por “Molinos Werner S.A.”.

Pocos años después, desde 1976, la política económica aplicada por el gobierno de facto caracterizada por la apertura económica, la libre operación de los mercados de capitales y la desregulación de las actividades económicas trajo aparejadas numerosas consecuencias negativas, entre ellas la desindustrialización de la economía argentina (Lluch & Comerci, 2011: 25). En ese contexto, y en medio de disputas familiares, el Molino no pudo escapar a la crítica situación. En 1979 se

decretó la quiebra y dejó de funcionar la fábrica de fideos. En el año 1980 el Molino cerró definitivamente sus puertas.

El inmueble fue adquirido por una fábrica productora de harina de trigo, denominada “Morixe Hermanos S.A.I.C.”, que utilizó las instalaciones del Molino como depósito cerealero. En el año 2005, la Caja de Previsión Profesional de la Provincia de La Pampa compró el predio, teniendo como objetivo la puesta en valor de este sitio, con un cambio fundamental en su destino, para adecuarlo a las reglamentaciones y expectativas actuales, sin embargo esos designios no pudieron concretarse y actualmente las instalaciones del ex Molino Werner se encuentran en desuso, completamente abandonadas y siendo víctima de actos vandálicos y de saqueo.

Las experiencias de las mujeres obreras

Para comprender la labor de las mujeres dentro del Molino Werner, es necesario tener en cuenta que al interior del mismo edificio funcionaban dos empresas, un molino harinero y una fábrica de fideos. Más allá que la administración era la misma para los dos emprendimientos ambos contaban con un espacio, mano de obra y personal jerárquico propio. De hecho los trabajadores y trabajadoras que se dedicaban a la producción de fideos pertenecían a un gremio diferente al de los molineros. La fábrica tenía tres sectores de trabajo: el de elaboración de las distintas líneas de fideos; el de empaquetado y expedición de los productos y el laboratorio, que compartía junto con el Molino.

En ambos emprendimientos, el personal masculino era más numeroso que el femenino². Respecto al rango etario tampoco había un límite establecido, de hecho en los primeros años de funcionamiento se contrataron hombres y mujeres menores de edad, por lo tanto cuando en este estudio se hace referencia a “las mujeres” se debe tener en cuenta que esta denominación no incluye solo a personas “mayores de edad” sino también a “adolescentes”, por ejemplo dos de las entrevistadas ingresaron con 13 y 14 años de edad.

² En un trámite de Rehabilitación Municipal que la empresa realizó en el año 1977, figura que de un total de 147 personas que trabajaban en la planta 23 eran mujeres. De la misma manera, en el año 1979, ante una Solicitud de Inscripción que la firma comercial debió realizar ante el Registro Provincial De Establecimientos Industriales, aparece una lista de 166 empleados de los cuales 33 eran mujeres. Fuentes extraídas de: Archivo Municipal “Hilda Paris”. Expte. 2949. Caja N° 33 1977(12). Comercio.

Del testimonio de las ex obreras también se puede saber que la mayoría de las mujeres dentro de la fábrica de fideos se desempeñaban como “empaquetadoras”. Dicha tarea consistía en recibir la pasta (ya fabricada y pasada por el proceso de secado), pesar (para lograr la cantidad justa de fideos a envasar) y empaquetar. En los primeros años de funcionamiento de la fábrica ésta era una tarea que se realizaba manualmente, es decir que las obreras debían encargarse de armar uno a uno los paquetes (y para cada tipo de pasta) doblando el papel y pegándolo con engrudo o con una máquina abrochadora. A mediados de los años '60, luego de la modernización en la cadena de producción, el proceso se mecanizó y comenzaron a utilizarse máquinas automáticas. Al final de la cadena, todos los paquetes se colocaban en cajas más grandes y eran despachados al sector de expedición.

Hubo algunos casos excepcionales en el que algunas mujeres se desempeñaron como “capataz de la sección de empaque”, “encargadas de turno”, o como “ayudantes” en el sector del laboratorio. En el primer caso, la persona designada debía supervisar todo el proceso de envasado en todos los turnos de trabajo³. El puesto de “encargada de turno” era más bien informal y surgió de la necesidad de agilizar la comunicación entre capataz y obreras de cada turno, ya que ésta persona se encargaba de comunicar a sus compañeras las instrucciones de su superior para la jornada de trabajo (es decir el tipo de fideo a envasar según los pedidos de pasta realizados a la fábrica) y cerciorarse que no faltaran los envoltorios correspondientes a cada producto. Las tareas en el laboratorio incluían desde la limpieza hasta algunas actividades que requerían algún tipo de “aprendizaje” específico, como calcular el peso hectolítrico del trigo para determinar su calidad.

De los testimonios se desprenden algunas de las características que definían a una obrera como “buena trabajadora”, entre ellas: puntualidad, rapidez, precisión, velocidad, responsabilidad y sacrificio. Es interesante notar que las mujeres entrevistadas tienen una imagen de sí mismas como trabajadoras con muy buen desempeño y que por alguna habilidad particular se destacaban del resto:

³ Había diferentes turnos de trabajo en la fábrica. Estaba el que se hacía en forma desdoblada, es decir cuatro horas a la mañana (de 8 am a 12 pm) y cuatro horas a la tarde (de 2 pm a 6 pm). Otras tenían una jornada de trabajo de corrido: entraban a las 6 am y salían a las 2 pm y otras entraban de las 2 pm hasta las 10 pm.

“yo era “fideera”, empaquetadora de fideos, todas éramos empaquetadoras (...) era un trabajo bárbaro (...) yo era la que mejor pesaba... porque había que pesar 400 gramos o 395 [gramos] mas no (...) y yo tenía el peso en la mano, no necesitaba balanza (...) una trabajadora buena era...” (E1, testimonio de ex obrera. Trabajó en la fábrica de fideos entre los años 1974 y 1979)

Una de las obreras que llegó a ocupar el puesto de capataz de sección y “encargada de turno”, ante la pregunta de cómo logró llegar a ese puesto, responde:

“trabajando nada más... trabajo y aplicación, porque si vos no eras responsable no podías estar en ese trabajo (...) me decían “la reina del quilombo” porque solucionaba todos los problemas del sector ahí mismo, sin necesidad de llegar a superiores (...) no tuve ninguna capacitación... todo responsabilidad y buen trabajo (...) el trabajo del obrero siempre va a ser sacrificado...” (E4)

En una de las entrevistas también se puede apreciar algunas de las particularidades que definían a una “trabajadora quilombero”:

(E4) *“pasa que si una era empleada y se portaba bien, sabía que si traía a otra no iba a hacer quilombo, por ejemplo cuando entró Silvia M. había mucho recelo porque el padre era gremialista, y entró igual y no tuvo ningún problema (...)”*

(Entrevistadora) *“¿Cuándo ustedes dicen “que no fuera quilombero” a que se refieren?”*

(E4) *“que fueran a trabajar y no hacer lío...”*

(Entrevistadora) *“¿y qué significaba “hacer lío”?”*

(E5) *“hacer lío, gustarle a alguno de los jefes...”*

(E4) *“no trabajar, y que anda metiendo cuentos y llevando y trayendo y jorobando con el gremio, las que no querían ir a trabajar a determinado lugar...”*

Es interesante destacar la relación que se establecía entre el rótulo de “quilombero” con el activismo sindical y la atracción sexual generada en algún jefe, situaciones que rompen con la actitud pasiva que se espera de las mujeres según los estereotipos de género y mandato cultural.

De la información de las fuentes documentales y las entrevistas se desprende que las tareas realizadas por las mujeres eran diferentes a las que hacían los hombres, haciéndose evidente una organización basada en la división sexual del trabajo que pone al descubierto la existencia de un sistema de relaciones desiguales al interior del Molino y la fábrica de fideos. Los varones, salvo casos excepcionales, acaparaban los puestos de jerarquía, desde la gerencia a los puestos administrativos del sector de “escritorio”. En lo que respecta a la fábrica de fideos se ocupaban de la preparación de la masa para los fideos, realizar el proceso de secado de los mismos y reparar la maquinaria, no se ocupaban para el sector de empaquetado⁴. Esta jerarquización también se evidencia en el salario percibido, ya que el plantel masculino cobraba un sueldo superior que el femenino. Al indagar la opinión de las entrevistadas respecto a esta situación, fue unánime la justificación de que la diferencia era justa, ya que los turnos de trabajo de los hombres eran más largos y en algunos casos en horas de la madrugada, hacían una tarea de mayor responsabilidad y en condiciones más duras, como hacer trabajos de fuerza y soportar altas temperaturas, haciéndose patente la concepción de que naturalmente está determinado qué trabajos pueden hacer los varones y cuales las mujeres:

“las mujeres eran casi todas el mismo sueldo, ya el varón era otro precio porque tenía máquinas más grandes, más responsabilidad y de ¡mucho peligro! (...) te imaginas que hacen miles de kilos de fideos... ¡una pasta inmensa! (...) las mujeres estaban más para embolsar, para empaquetar, abrochar, ponerlas en cajas” (E2)

“la parte de la fábrica era un trabajo más bruto... además en la fábrica había tres turnos y a las mujeres no les estaba permitido trabajar de noche, hasta las ocho de la noche no más y por lo general en la fábrica era un trabajo muy bruto y casi ninguna quería ir a la fábrica, algunas iban obligadas, no era un trabajo que se pagara más... cobrábamos lo mismo, pero había que ir... por otro lado me

⁴ En el año 1979 de los 166 empleados que tenía la planta 33 eran mujeres, 31 de ellas aparecen bajo el rótulo de “peones”, 1 como “supervisora” y 1 como “administrativa”. De la lista de varones 6 aparecen bajo el rótulo de “directores, gerentes y ejecutivos”, 5 como “profesionales técnicos”, 18 como “administrativos”, 13 como “capataces”, 53 como “oficiales” y 38 como “peones”. Datos extraídos de “Solicitud de Inscripción en el Registro Provincial De Establecimientos Industriales”. Archivo Municipal “Hilda Paris”. Expte. 2949. Caja N° 33 1977(12). Comercio.

parece que la mujer, cuando se hacia el trabajo manual era más rápida, tenía más práctica, el hombre es más tosco, no quiero discriminar pero el hombre es más para el trabajo bruto, la mujer tenía más sensibilidad, los movimientos más rápidos, incluso para pesar, viste que las mujeres son más costureras, también hay hombres sastrre, pero es más femenino... además hacia tanta calor [en la parte de la fábrica] y era fulero...” (E4)

Al afirmar que a las mujeres tampoco les estaba permitido trabajar de noche se desprende otro elemento que refuerza la existencia de roles estereotipados de género y ligados con la cuestión moral, en donde se concibe a mujeres como seres frágiles, que ante los “peligros de la noche” deben resguardarse en sus hogares.

En cuanto a la relación de trabajo entre las mujeres y entre éstas y sus compañeros varones aparecen relatos que dejan entrever situaciones de tensión:

“en el último tiempo que me desempeñé como capataz en la sección de empaquetado, entraron a trabajar hombres en ese sector y este fue uno de los motivos por lo que decidí renunciar a ese puesto porque era muy difícil que siguieran mis órdenes porque a los hombres no les gustaba ser mandados por una mujer (...) también recuerdo que en el molino y en la fábrica, a los empleados que tenían mejor desempeño se les daba como premio dinero extra, y en realidad los que más se destacaban eran los que “alcahuateaban” a sus compañeros, y como entre varones no se delataban, todos los de las otras secciones estaban mirando lo que hacíamos las mujeres para decirle al jefe, por lo que las obreras teníamos que realizar un esfuerzo extra para no ser delatadas por los compañeros” (E4)

Estas relaciones de desigualdad también saltaban a la realidad cuando algunas de las mujeres contraían matrimonio o quedaban embarazadas, ya que en su mayoría debían renunciar a su trabajo, en este sentido se hace patente la legitimación de la mujer en su función de madre por encima del de trabajadora o proveedora del hogar, en una sociedad donde ese lugar debía y debe ser ocupado por el padre de familia:

“... embarazada seguí trabajando, me daban trabajo liviano, pero cuando me retiré ya nació mi hijo ya cerró el molino y ya listo (...) mi marido no me dejó trabajar más...” (E1)

Dada las características generales del trabajo en la fábrica descritas por las obreras, se puede afirmar que esta planta fabril reproducía la división genérica de roles típica del Patriarcado. Una estructura social jerárquica en la que el género masculino domina y oprime al femenino mediante un conjunto de ideas, prejuicios, símbolos, costumbres e incluso leyes, que en muchos casos están naturalizadas y que hace al Patriarcado una estructura social “invisible”. (Montero García Celay & Nieto Navarro, 2002)

Más allá de estas situaciones de tensión no se puede dejar de lado que la fábrica y el Molino actuaron como un importante factor de socialización, no solo porque muchas obreras y obreros conocieron allí a la persona con la que luego formarían una familia, sino también por la existencia de un fuerte sentimiento de identidad entre las personas que trabajaban en su interior. En varios testimonios aparecen frases como *“éramos una familia”, “éramos todos muy compañeros”, “éramos muy compinches”, “yo me puse la camiseta del molino”, “trabajábamos muy de acuerdo todas”*.

Este sentimiento de pertenencia, no solo se vivenciaba dentro del Molino y la fábrica, sino que se trasladaba por fuera del ámbito laboral, ya que eran frecuentes las reuniones sociales en casa de alguna compañera. Estos vínculos creados en el pasado siguen siendo un importante elemento de identidad en el presente ya que algunas amistades persisten y son habituales los encuentros, las visitas y las llamadas entre ex compañeras. A fin de cuentas es en sus reencuentros, en sus anécdotas y recuerdos donde el Molino Werner revive una y otra vez:

“yo tengo un cuadernito que están todas las que han trabajado en el Molino... ¿te acordás que una vez hicimos un picnic, la mateada en La Laguna? Para juntarnos porque hacía mucho que no nos veíamos [hacen comentarios de unas fotos que tienen sobre ese encuentro] nos juntamos ahí y nos volvimos a juntar después de no sé cuantos años...” (E6)

Consideraciones Finales

Luego de treinta años de que el Molino Werner cerrara sus puertas, en el recuerdo de las ex obreras pervive un sentimiento de nostalgia por sus tiempos de esplendor. Las primeras palabras con las que asocian al Molino son sacrificio, esfuerzo, amistad y gratitud, ya que para la mayoría de ellas esta experiencia significó trabajar en una de las instituciones de mayor prestigio en la región y poder colaborar con la economía del hogar permitiendo una mejor calidad de vida para ellas y su familia, produciendo un impacto positivo en su autoestima:

“yo me hacía todas las extras para sacar una quincena buena, con esa quincena comíamos, y con el sueldo de mi esposo, comprábamos los materiales para hacer la casa (...) te sentías grande, porque claro, la mujer siempre estuvo relegada a la casa, a hacer la comida, lavar ropa... y poder trabajar en una institución de esas, porque el Molino fue lo más grande que hubo acá en Santa Rosa... te sentías grande, era un trabajo que vos nunca pensaste en hacerlo, y poderlo realizar y traer tu buena plata a la casa... te sentías una persona grande... poder ayudar a la casa, construir tu casa, tu familia...” (E1)

Esta imagen “mítica” o “idílica”, desde el punto de vista de la cuestión de género, por momentos obnubila las situaciones de tensión y el contexto de desigualdad en el que trabajaban estas mujeres⁵. En este sentido, Cuesta Bustillo (1998) afirma que las fuentes orales pueden presentar un relato mitificado, aspecto que se evidencia en la selección de los temas hasta los términos empleados y la valoración de las experiencias. Junto con el olvido, la selección o el silencio, la nostalgia es exponente de los juegos en el recuerdo y expresión de privilegio que éste concede al pasado. El pasado se ofrece como refugio, no solo ante la edad, sino ante la situación social o ante un presente percibido como desgraciado.

⁵ Esta situación se asemeja a los hallazgos de la investigación realizada por Di Liscia, María Herminia; Lasalle, Ana María y Lasalle, Paula, donde se analizan los recuerdos que sobre su experiencia tienen las mujeres que participaron de la huelga salinera que sucedió en el verano de 1972 en Macachín, La Pampa. En este sentido afirman “Advertimos que el discurso sobre la huelga puede separarse entre quienes la describen como un hecho de lucha que cohesionó a la comunidad, y es la olla popular el significante más evidente de la “comunidad” grupal, y quienes recuerdan los enfrentamientos, la separación ocasionada por las diferentes posiciones de los huelguistas y no huelguistas” (Di Liscia, M. H.; Lasalle, A. M. & Lasalle, P., 2011:100)

Sobre esta línea, en la que la memoria se presenta con luces y sombras, es desde donde se debe seguir desentrañando las experiencias de las ex obreras.

Bibliografía

BECCARIA, L. y LÓPEZ, N. (comps., 1997): *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. UNICEF. Bs. As. Losada.

BOGDAN, R. y TAYLOR, S.J. (1992): *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. España. Paidós.

CUESTA BUSTILLO, J. (ed.,1998): *Memoria e Historia*. Madrid. Marcial Pons.

DI LISCIA, M.H. (comp., 2011): *Mujeres En La Pampa Contemporánea. Ciudadanía, Identidad Y Estrategias De Vida*. Santa Rosa (L.P.).Buenos Aires. Universidad Nacional de La Pampa. Miño y Dávila editores.

DI LISCIA, M.H., LASALLE, A. M. & LASALLE, P. (2011): *Verano Del '72: La Gran Huelga Salinera. Memorias, Género Y Política*. Santa Rosa (L.P.). Universidad Nacional de La Pampa.

JAMES, D. (2004): *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires. Manantial.

LAURNAGARAY, G. & SILVESTRE, G. (1993): “Informe Especial. El gigante con pies de harina”, *El Diario. Revista Dominical*, N° 74: 2-9. Santa Rosa (L. P.)

LIUCH, A, & COMERCI, M.E. (2011): La economía de La Pampa: una perspectiva a largo plazo (1930-2011), en *Historia de La Pampa II. Sociedad, Política y Economía del treinta al inicio de un nuevo siglo*. DI LISCIA, M.S. & LLUCH, A. (editoras). Santa Rosa (L.P.). Ediciones del Boulevard de Compañía de Libros S.R.L.

NORVERTO, L. (2012): *Problemáticas de género en torno al trabajo*, en Taller dictado en el marco del Proyecto "Repensando a la mujer contemporánea", Secretaría de Género del Centro de Estudiantes, FCH, UNLPam.

Fuentes consultadas

CAJA DE PREVISIÓN PROFESIONAL DE LA PAMPA (2007): *Bases. Concurso Provincial De Anteproyectos Centro Molino Werner (Refuncionalización Y*

Ampliación). Extraído de: Archivo Municipal “Hilda Paris”. Expte. 2949. Caja N° 33
1977(12). Comercio. Santa Rosa (L. P.)